

Efectos psicosociales de la migración internacional en mujeres jefas de hogares en el Municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala

BLANCA SUÁREZ SAN ROMÁN

Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza
México

EMMA ZAPATA MARTELO

Desarrollo Rural, Campus Montecillo
Colegio de Postgraduados, Montecillo, México

RESUMEN

La migración y sus efectos en aspectos emocionales es un tema complejo, que reclama especial atención, por los problemas de salud mental que pueden llegar a agudizarse entre la población rural de regiones que participan como el estado de Tlaxcala, y en este, el municipio de Hueyotlipan cada vez más dinámico en este proceso. Ahí se han documentado algunos de los efectos psicológicos y sociales que enfrentan las familias (mujeres, hombres, niños y niñas) que sufren una pérdida, sensación de abandono, depresión a causa de la migración; también los infantes registran problemas de rendimiento escolar. La escasa presencia de servicios especializados en salud mental en el medio rural es por sí misma un problema, pero además existe la tendencia a que las personas busquen ayuda sólo cuando manifiestan un padecimiento físico. Los síntomas emocionales tienden a ser ignorados, sobre todo si los padecen las mujeres, ya que en ellas algunos se consideran normales, aun cuando sean crónicos y lleguen a ser incapacitantes. [**Palabras clave:** Migración, México, género, salud mental].

ABSTRACT

Migration and its emotional impact is a complex issue that demands special attention. Mental health problems can be exacerbated in rural populations involved in the process of migration in areas like the State of Tlaxcala and the Municipality of Hueyotlipan. In the last decade, these communities have documented some of the psychological and social challenges facing families (men, women and children) who suffer a loss, a feeling of abandonment, and depression as a result of migration. Children and adolescents suffering recognized academic problems related to migration. The scarcity of specialized mental health services in rural areas is itself a problem, as is the tendency for people to seek professional help only when physical symptoms become manifest. Emotional symptoms tend to be ignored, especially when experienced by women since they are considered “normal” for them even as they become chronic and disabling. [**Keywords:** Migration, Mexico, gender, mental health].

Introducción

En general el proceso migratorio se ha visto desde el punto de vista económico y/o demográfico. Se sale de la comunidad para enviar remesas que permitan cubrir las necesidades básicas como alimentación, vivienda, educación de hijos e hijas, al igual que enfrentar problemas de salud que se puedan presentar, en otros casos, tienen como destino ahorrar o invertir en algún negocio que garantice ingreso permanente de más largo plazo. De ahí que, las remesas significan una fuente importante para el mantenimiento y reproducción social del grupo doméstico.

Para Dinerman (1978); Garison y Weiss, (1979), citados por Gregorio (1998), la migración representa un modo de sobrevivencia al constituirse en mecanismo con el que se enfrenta las limitaciones que prevalecen en el contexto social, político y económico de las localidades del país de origen.

Los hombres y últimamente las mujeres del medio rural emprenden la aventura de la migración con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y compartirla con los y las que quedan en la comunidad. Como refiere Bartra (1998) la dispersión y aislamiento de los pueblos rurales, sustentado en el mito sociológico que postula un campesino localista de visión estrecha y cortos alcances, ha sido desmentido hoy con las migraciones masivas. Hoy son el sector de la sociedad mexicana de mayor movilidad geográfica. Los trabajadores del campo encarnan la experiencia social más rica, variada y sofisticada que pueda darse entre nuestras constreñidas clases subalternas. Lejos de estar reducidos a un microcosmos lugareño, el ámbito de muchísimos campesinos es la república entera y parte de los Estados Unidos y Canadá.

El fenómeno migratorio es difícil de explicar partiendo solamente de la economía y demografía. Desde la teoría feminista se amplió la discusión acerca de los procesos migratorios transnacionales, incluyendo la categoría género como eje central del debate. Por ejemplo, la economía política feminista, plantea desde la reproducción social en la globalización, cómo se han replegado los estados de bienestar lo que estaría provocando expansión de las redes transnacionales del cuidado en manos de mujeres migrantes (Herrera, 2008). Para Hondagneu-Sotelo (2007) el mayor reto es comprender cómo el género articula muchas prácticas, creencias e instituciones de los migrantes porque es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios y que con mayor fuerza alteran y realinean la vida diaria.

Entre los nuevos elementos de reflexión está la salud mental que se

relaciona con la salud sexual y reproductiva (presencia de infecciones de transmisión sexual, entre las que destaca el sida), problemas como violencia doméstica, depresión, uso de drogas, ansiedad, baja autoestima, y otras que inciden en decremento de la salud mental del migrante y su familia (Villegas García, 2008). Aspectos que resultan fundamentales en términos de los efectos emocionales que impactan a integrantes de los grupos domésticos que se quedan en las comunidades y que han sido poco examinados. La ausencia trae consigo costos amorosos y humanos que inciden en las realidades, lo mismo de los que migran como de quienes permanecen en los espacios rurales.

A partir de la epidemiología se ha visto la necesidad de ampliar la perspectiva para abordar los problemas de salud mental, fundamentada en la idea de que eventos de vida (problemas, duelos, pérdidas, riesgos entre otros) son desencadenantes de enfermedad mental (Harris, 1987, citado en Nazar & Zapata, 2001). Se reconocen aspectos subjetivos y normativos de género como dispositivos subyacentes en esta, particularmente relacionados con la depresión de las mujeres. En ambos casos se incorporan elementos que trascienden la noción de problemas orgánicos como causa de la enfermedad mental y a la vez recuperan la complejidad de sus determinantes (Nazar & Zapata, 2001).

Las mujeres que emigran y las que permanecen en las comunidades son grupos muy diversos que experimentan grandes dosis de estrés debido a las condiciones de vulnerabilidad que deben enfrentar. Ausencia, pobreza, inseguridad, soledad, tristeza son sentimientos que expresan las entrevistadas.¹ Saben que salen de comunidad pero no están seguras de que lleguen al destino. Algunas cruzan la frontera, otra se regresan después de varios intentos por traspasarla. Ciertas logran buenos empleos, o sueldos reducidos aunque superiores a los devengados de su lugar de origen. Algunas son detenidas por la “migra”, otras con mejor suerte pueden evitarla. Todas estas posibilidades se traducen en inseguridad para las y los miembros de la familia y reacomodo significativo al interior de estos. Pero como lo precisa Zamudio (2003) citada por Sinquin (2004, p. 427), “... sistemáticamente se ha ignorado el sufrimiento que genera la ausencia de familiares y amigos...se ignora también la proliferación de casos de ansiedad y depresión, desde niños(as) hasta ancianos(as)”.

Los cambios generados en las familias a partir de la migración son múltiples, esposas con esposos a distancia, vigiladas por la familia del marido y bajo controles sociales de la comunidad, reasignación de roles y nuevas cargas de trabajo para las madres-esposas. Hijos e hijas a cargo de otros familiares, con problemas de conducta o de

rendimiento escolar. Igual peso tienen los sentimientos de soledad, zozobra, desazón y baja autoestima.

Para explicar esta problemática se analizan las repuestas que dieron entrevistados/as de 278 grupos domésticos ubicados en doce comunidades del municipio de Hueyotlipan y la información obtenida de 30 entrevistas en profundidad. Se busca entender cómo afecta a mujeres y hombres la migración de familiares. La migración internacional en Tlaxcala es un fenómeno reciente, se ubica entre los estados emergentes de baja intensidad migratoria, aunque los últimos tres lustros los flujos migratorios internacionales han empezado a cobrar mayor significación en algunos municipios, entre ellos el de Hueyotlipan. Allí coexisten varios procesos migratorios: la constante migración al Distrito Federal de ida y vuelta² que ha propiciado que las mujeres se hagan cargo de la familia durante la semana; la migración interna a otras ciudades del país con ausencias mensuales o incluso anuales dependiendo de la distancia; la legal a Canadá generalmente por seis u ocho meses y la indocumentada hacia Estados Unidos, que representa la de más larga duración tanto por el costo del viaje (el pago al coyote) como por el riesgo y peligro que implica pasar la frontera como indocumentado/a.

En este artículo interesa conocer cómo experimentan y expresan las mujeres y varones que permanecen en la comunidad la ausencia del familiar migrante, así como indagar acerca de las repercusiones sobre otros(as) integrantes del grupo doméstico y cómo las asimilan. Las respuestas a los cuestionarios aplicados y los testimonios obtenidos de las entrevistas en profundidad permiten delinear el sentir de unos y otras. Con los testimonios de las mujeres pretendemos recuperar lo que ellas perciben de la separación, la angustia ante la lejanía, aunque no tengan conciencia real de la distancia entre la comunidad rural y el lugar de destino. También, satisfacción para algunas, por permanecer alejadas de maridos violentos. Las voces son espontáneas y exponen las dificultades y pobreza de la vida diaria a las que suman lo impredecible del regreso. También se han recogido las impresiones de las y los maestros de distintas escuelas del municipio de Hueyotlipan, en torno a la migración, y cómo el ir y venir del padre o de la madre influye en la vida de las niñas y los niños.

¿Cómo afecta la ausencia de los y las migrantes a quienes permanecen en la comunidad?

En el proceso migratorio en el municipio de Hueyotlipan han predominado los hombres quienes emigran, para cumplir su rol de proveedores; las mujeres que permanecen en la comunidad, serán las

encargadas de resolver la sobrevivencia diaria, de los y las hijas, en toda la gama de actividades que implica la cotidianidad. Se considera que son jefas³ de familia, concepto que aparece en la literatura sobre migración, por las múltiples responsabilidades que tienen que enfrentar y para las cuales no estaban preparadas. Ellas se encargan, además de lo cotidiano, de las actividades de la parcela, cuando la hay, sea para rentar, o producir, estar al tanto de las labores culturales, la contratación de peones, administrar los recursos económicos de las remesas, y cuando estas no llegan a tiempo buscar otras alternativas (contratarse para maquilar costura en su domicilio, como asalariada en alguna maquila próxima al municipio, o bien emprender algún proyecto productivo) y lograr así la sobrevivencia del núcleo familiar. También, tendrán que encargarse de la educación y crianza de hijos e hijas; así como de las relaciones y gestiones frente a la comunidad. Para las mujeres que se quedan, la migración les ha significado una experiencia de trabajo y organización fuera del ámbito doméstico; ha posibilitado que empleen el tiempo en la forma que lo consideren más adecuado, les facilita la movilidad en espacios públicos. Pero con los nuevos papeles aumentan las jornadas de trabajo y las responsabilidades, y también generan costos asociados a lo emocional y afectivo.

De los 278 cuestionarios aplicados en los grupos domésticos en las comunidades seleccionadas, 192 (69.1%) tienen algún familiar migrante, pero no todos reportan que salieron hacia Estados Unidos o Canadá. Hay 56 casos que refieren destinos nacionales y que indican por orden de importancia a la Ciudad de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, Baja California, entre otros estados. En el caso de los emigrantes internacionales la mayoría (de los 136 grupos) fue el varón (jefe-padre-esposo) quién salió. Le siguen en orden de importancia numérica: hijos, hijas, hermanos y hermanas, así como tíos, nietos y concuños.

Las respuestas al cuestionario correspondieron tanto a mujeres⁴ (80.6%) como hombres (19.4%) lo cual presenta apreciaciones diferentes entorno a la ausencia del familiar migrante. Las mujeres precisan, cuando se trata del esposo, que la distancia las afecta emocional y moralmente, porque sus parejas no están a su lado, en las comunidades no faltan los chismes sobre ellas, aparecen enfermedades que antes no padecían, se sienten solas en la vida privada, y tristes por la lejanía del esposo, angustiadas por las responsabilidades y decisiones que tendrán que asumir para la crianza de hijas e hijos, ante la ausencia de padre.

Al respecto, Salgado de Snyder (2002) reporta en uno de sus trabajos, que las esposas que se quedan tienen sentimientos de asilamiento, soledad y falta de apoyo del esposo ausente, situaciones

altamente estresantes. Les preocupa que olviden sus costumbres y tradiciones, a la vez que expresan el temor de ser abandonadas y de que ellos inicien una nueva familia en Estados Unidos; pero también les preocupa el bienestar de sus esposos en los nuevos entornos.

Con la migración se transforman las relaciones de pareja. El matrimonio tiene dos facetas una económica y otra emocional-sexual que son inseparables. La pareja adquiere un compromiso de ayuda mutua. El hombre es proveedor y desde años sale a ganar dinero. Pero la unión conyugal no se funda sólo en el esfuerzo compartido por la supervivencia de la pareja y de los hijos que han procreado, existe algo que da cobijo a esta relación económica: el lado emocional, afectivo y sexual. Sin los afectos, las emociones y la vida sexual; no habría cooperación, no habría vida en común, no habría esa pulsión que induce al hombre y a la mujer a unirse, procrear y trabajar conjuntamente para mantenerse y crecer a los hijos (Fagetti, 2000, p. 124). El siguiente testimonio da cuenta sobre la partida del esposo y los hijos:

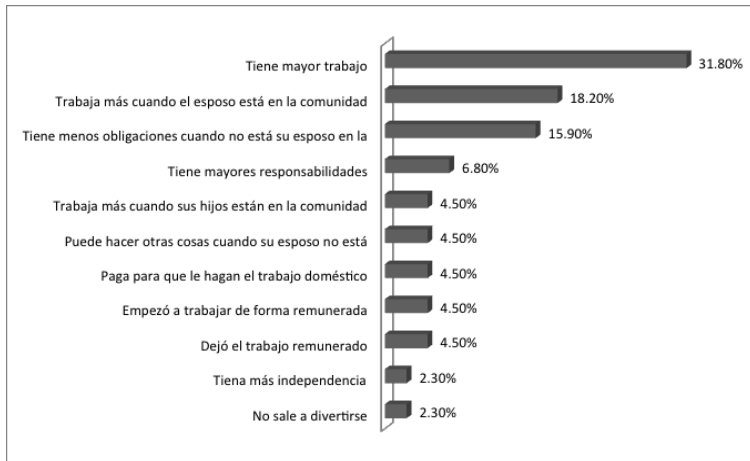
... pues más que nada me enfermé de la presión cuando él se fue, porque nunca se había ido e irse así sí nos afectó tanto a mi hijo chico como a mí. Estuve enferma como dos meses. Más que nada hasta que supe que ya estaban bien, porque es una depresión muy grande, el no saber cómo están (María, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

Igualmente, consideran que el tomar decisiones que antes no asumían, las afecta en la medida que toda la responsabilidad recae solamente en ellas. No se acostumbran a la ausencia porque los hijos están pequeños y necesitan la presencia masculina. También, en cuanto a la educación de los hijos, tienen toda la carga y compromiso para que estudien y sean respetuosos. A ello se añade lo que significa obtener recursos económicos, mientras llegan los primeros envíos de dinero. Al respecto D'Aubeterre (2005, p. 8) documenta la contribución económica de las mujeres en contextos de intensa migración a los Estados Unidos, y explica que las madres-esposas que se quedan en las comunidades de origen, salvo contadas excepciones, no se transforman en simples administradoras de las remesas que suministran los ausentes; por el contrario, diversifican las actividades generadoras de ingresos con vistas a enfrentar la irregularidad o la precariedad de las mismas. El siguiente testimonio así lo confirma:

...aparte de lavar ajeno, vendía yo pan, me lo traían de un pueblo y lo vendía en las calles...con mi suegra rentamos un terrenito para trabajar...ahorita ya nos ayudan mis cuñados para trabajar a echar el fertilizante o buscamos quién ahorita trabaje para meter la yunta al maíz (Flor, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

En el municipio de Hueyotlipan hay cambios en las actividades que desarrollan las mujeres. En la gráfica 1 se muestra cómo la mayoría afirma tener una mayor carga de trabajo (31.8%), y más responsabilidades que asumir. Aunque también hay otras que la presencia del marido, en casa, les implica mayor trabajo doméstico (18.2%). Algunas se insertan en trabajos remunerados otras lo dejan, otras tienen más independencia.

Gráfica 1. Cambios en las actividades de las mujeres del Municipio de Hueyotlipan debido a la migración.



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto INDESOL, 2007.

Fagetti (2000) aborda el proceso que realizan para no dejar de sembrar. Se organizan con cuñados, padres, hermanos. Se encargan del pago de los jornales. Algunas dan a medias los terrenos, otras al tercio, buscan cosechar si les favorece el temporal por si los dólares demoran en llegar. Ellas responden por el control de los recursos y mantener el bienestar del grupo doméstico hasta el regreso de sus maridos.

Al asumir la figura ausente del migrante, tienen ansiedad ya que deberán sustituir en forma temporal su presencia, tanto en el trabajo extradoméstico, como de administradoras del patrimonio familiar y educadoras, especialmente cuando tienen que lidiar con la disciplina y estudios de hijos e hijas adolescentes. Con relación al punto, en el Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, se ha documentado que durante los procesos migratorios: "...las mujeres y sus hijos e hijas se vieron drásticamente afectados. No sólo la doble carga de trabajo trastornó sus vidas, sino también la sensación de abandono, indefensión y vulnerabilidad, producto de la migración de sus parejas. Todas ellas

afirmaron que hubieran preferido que sus maridos no se marcharan, sin importar que esto significara una “seguridad económica” o un “mejor futuro para la familia”, ellas insistían en que de una forma u otra hubieran podido enfrentar las adversidades económicas estando juntos” (Penagos Reyes & Sierra Soler, 2007, p. 627). Coincide con este testimonio el de Hondagneu-Sotelo (1994) citado por Pessar (2003) donde una joven madre, que teme el abandono de su marido, reza para que la patrulla fronteriza lo aprehenda y lo devuelva a su lado y al de sus hijos.

En Guanajuato, otro estado de la república mexicana con alta tradición migratoria, Sinquin (2004, p. 426) evidencia que el flujo migratorio provoca “...una serie de traumas afectivos en mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de una familia unida”. La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación entre el migrante y la familia, todo ello trastoca al núcleo familiar y especialmente a las mujeres. Así las percepciones de estas en comunidades de Hueyotlipán, Tlaxcala, confirman y refuerzan lo que otros trabajos ya han expuesto en otras zonas con elevada migración.

Las mujeres al quedarse solas en sus comunidades, se someten a pruebas de resistencia ante el trabajo, ante otros hombres que les acosan y frente a controles sociales de su comunidad. Frustración, desamparo, desesperanza, decepción y engaño son algunas consecuencias. Así, la migración a los Estados Unidos es “una prueba que enferma a las mujeres”, que a la mayoría sume en tristeza, ira e inmovilidad. Es un alto costo emocional y sentimental el que pagan por lo regular (Fagetti, 2000, p. 133). Es incluso contradictorio ya que en la política pública aparecen constantemente referencias hacia la defensa de “valores familiares”, pero la política económica de no generación de empleos o creación sólo de informales mal pagados favorece la migración y por lo tanto se multiplican las familias transnacionales.

La migración transforma de manera eminente la estructura familiar. Los cambios afectan en forma temporal o definitiva, alteran las interacciones entre sus miembros, los procesos de comunicación y socialización, los roles, responsabilidades y la autoridad, modificando los vínculos afectivos y sociales, tanto para las familias que migran, como para las que se quedan. Las familias extensas, se alejan o acercan, dependiendo de las circunstancias que rodean el proceso migratorio (Caballero, 2010).

Otro elemento conflictivo es el relativo a la relación con la pareja, que se puede ver afectada ante sospechas de infidelidad, traducido en choques emocionales tanto para las mujeres, como para los hombres, aunque dimensionados de diferente forma (Alma Leticia Flores, 2007).

A pesar de que las mujeres mencionaron tener una comunicación regular con sus parejas -semanal o quincenal- algunas tienen duda respecto a la fidelidad; sensación que ilustra los siguientes testimonios:

Fíjese que mi esposo nunca se ha enojado. Cada vez que él viene, se va oír mal, pero yo no confío en él, yo casi lo obligo... le digo si tu no confías en mí yo me hago el estudio que quieras, pero como tú llegaste de donde sabemos...hay que hacerse unos estudios. Adelante dice. Yo lo llevo y vamos los dos, nunca que me diga no...siempre él porque yo soy la que más desconfía. Siempre que ha llegado nos hemos encontrado en México, yo no sé llegar, no conozco México, pero él empieza a investigar donde está un doctor cerca y ya vamos, yo soy tonta, tonta dice la india María pero no tanto la verdad. Hasta la fecha hemos caminado (Consuelo, 2007).

Siempre ha sido su problema (la infidelidad), pero ahora haga de cuenta que me decían pero nunca lo vi, y luego un día lo vi. Entré en depresión, caí en depresión muy fea muy fuerte cosa que tengo este brazo cortado porque me corté mis venas y me duele aún así platicar todo esto. Últimamente decidí dejarlo porque no me voy a acabar la vida por él, porque yo como mujer valgo mucho, porque yo gracias a mi esfuerzo de trabajo tengo lo que tengo. Él siempre ha estado allá (en Estados Unidos) siempre ha sido lo mismo, pero nunca lo viví y esta última vez lo viví y ahora como dice el dicho, en carne propia y lo que más me dolía era tener este problema y que mi hija lo pasara, o sea vivió cosas que no debió de haber vivido... me bajó mucho de calificaciones en el primer año, no importa hija échale ganas, lo vamos a superar; sabes de antemano que nunca hemos tenido casi el apoyo de tu padre (Yolanda, 2008).

La conyugalidad a distancia señala D'Aubeterre (2000, p. 71), práctica que emerge en los últimos tiempos como una manifestación de la organización de la vida en un espacio social transnacional, en sus expresiones positivas goza de la legitimidad que le brinda el reconocimiento público. No obstante supone continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado que las mujeres deben prodigar a los hijos y pertenencias del hombre. Implica el mantenimiento del vínculo matrimonial mediante el desempeño de los maridos como proveedores económicos, dimensión de la masculinidad en este contexto, ligada a su reconocimiento como figuras de autoridad legítima del grupo.

Cuando por algún motivo no hay comunicación con la pareja, no sólo especulan que puede haber infidelidad, también contemplan el hecho de que le haya sucedido algo malo como una enfermedad y sufrido algún accidente. Cuando la sospecha de que sucedió algo infortunado es cierta, se sienten impotentes, tristes y ansiosas de no

estar al lado de sus parejas para ayudarlos o cuidarlos, y de no saber qué tan grave es la situación.

Las y los que se quedan en la comunidad reciben dos tipos de mensajes contradictorios: por una parte, los peligros de la migración indocumentada y por otra, los relatos cotidianos, épicos de los que cruzan la frontera y donde se minimiza la tragedia. No están ausentes las noticias de prensa u otro tipo de emisor donde se informa sobre accidentes y muertes de quienes intentan traspasar la línea divisoria (Marroni, 2006).

Cuando se trata de las madres con hijos e hijas migrantes, la ausencia va acompañada de la gran responsabilidad que deben enfrentar sobre todo, cuando las hijas, madres solteras o separadas, dejan a sus pequeños a su cargo asumiendo el papel de abuelas. Asevera Fernanda que:

...hay tristeza, se van mis hijas..., pues como dicen por ahí, no soy católica, soy creyente, pero en esos momentos yo voy a la iglesia y le pido a Dios por mis hijas, me las bendiga, que me las lleve por un buen camino, que me las lleve con bien a su destino (llora). Cuando estoy triste llamo a mis hijas, a Dios le pido, que las socorra a donde estén, que no les pase nada. Cuando estoy triste digo ¡ay! ojalá dijeran ahorita “no nos vamos” pero no. Es que siento feo y no crea, también me conformo... (Fernanda, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Las mujeres, principalmente madres solteras, han empezado a migrar y sus madres o suegras se quedan a cargo de sus hijos y, en esos casos, además de enviar el recurso para ellos/as, asumen de alguna manera la manutención de los padres, ello forma parte de los acuerdos que se pactan al interior del grupo doméstico. El siguiente testimonio es ilustrativo de dichos arreglos:

...por ejemplo...antes su papá trabajaba, él es el que nos daba, ahora ya no trabaja... son mis hijas como quien dice nos mantienen, por ejemplo, ahorita para ir al doctor, pues nos mandan dinero. Que estamos enfermos, ellas nos dan dinero para el doctor (Fernanda, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Otra de las entrevistadas, señala que tiene una hermana que se fue a los Estados Unidos, tiene dos años fuera del pueblo y a sus hijos los dejó con su suegra (abuela paterna), aunque ella ya estaba separada del esposo. Ni ella [la entrevistada] ni su mamá, se responsabilizaron de los niños como una medida de presión, para tratar de convencerla de que no se fuera. Hondagneu-Sotelo (2003) y Herrera (2008) señalan que esta es una forma de maternidad transnacional que las mujeres migrantes construyen en contra de los preceptos culturales que las obligaría a permanecer en casa atendiendo a hijos e hijas, porque necesitan obtener ingresos para atender a quienes dejaron en sus

comunidades. La postura tradicional la explica la hermana:

...a mí nunca me ha platicado porque yo no estuve nunca de acuerdo que se fuera, ella me quería dejar a sus hijos, sabía que sus hijos iban a estar bien conmigo, pero yo después como se lo dije, no quise aceptar a los niños. Para ponerle barreras pa' que no se fuera y los dejara. A los niños yo los puedo ver, eso no me importa, pero era por ella, que no se fuera. Pero aun así se fue, brincó todas esas barreras, y pues ya últimamente le dice a mi mamá, le ha platicado muchas cosas, lo que se vive allá, pues yo creo tienen sus momentos, soledad, tristeza, más ella que dejó a sus hijos... ella si pasó por eso, es lo que yo no quiero. Yo se lo he dicho a mi esposo, aquí aunque sea de costurera llevo a mis hijos, aunque sea para comer yo no me preocupo...mandes o no mandes, lo que llevo a ganar con eso...mi mamá tampoco quiso quedarse con los hijos [de su hija] (Mercedes, Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

Las abuelas en opinión de Marroni (2009) se constituyen en figuras clave del entramado relacional cuando es la mujer la que decide emigrar. Una abuela a cargo de dos niños comenta lo siguiente:

Mi hija [mamá] de los dos niños tiene como cuatro años allá. Y tiene un año que se llevó a su hermana porque ella fue la que le arregló la visa. Si las dos tienen visa, ellas van y vienen, ahorita vienen en diciembre y se van en abril; si la primera si sufrió porque ella se fue de mojada, sí pobrecita, sufrió más...pa' mí que ellas estuvieran aquí, pero tienen que sacar a sus hijos adelante. Ya me dijeron que quieren llevar a sus hijos [llora] pues yo les digo que se van a llevar a sus hijos, allá sabrá Dios qué tantas cosas pasan, a poco porque se lo llevan los van a cuidar ustedes, no van a cuidar porque van a trabajar. Dicen que ya no puedo, ya estoy grande [mayor] pero allá no van a estar mejor [que] aquí. Aquí ya comieron y sabemos cómo vivir y allá no... (Elia, 2008).

En entrevista con los hombres, se les preguntó acerca de cómo les afectaba que su familiar migrara. Las respuestas narran que la familia se acostumbra a que los varones salgan a trabajar, aunque se les extraña, emigran para brindarles a su familia y a sus hijos una mejor vida, una casa. Otros más indican que se les echa de menos porque antes ayudaban a trabajar las tierras y por ello tenían más cosecha; aunque coinciden con las mujeres al decir que los cambios más importantes se pueden presentar con los hijos, los cuales se desorientan ante la ausencia del padre. Al referirse a los problemas como enfermedades, tristeza o depresión, casi siempre la atribuyen a otra persona, principalmente a la madre cuando se trata del padre o del hijo e hija. Ellos, más bien indican que no les afecta, solamente al momento de su partida, después se acostumbran a la ausencia. Este “acostumbrarse” está asociado a

los roles de género asignados a hombres y mujeres, en donde no es culturalmente permitido que los varones expresen que extrañan, que se sienten solos, que tienen depresión o que la salida de un familiar afectará el desarrollo o desempeño de sus actividades y su vida diaria.

Se identifican tres elementos de angustia personal y destrucción del tejido social: la indeterminación de la fecha de regreso, la falta de consenso sobre el uso de las remesas y la irregularidad de la comunicación (Zamudio, citada por Sinquin, 2004, p. 428). A estos elementos habría que agregar la mención constante de sus estados de ánimo:

...me da mucha tristeza y nostalgia, no se crea habla uno y a él le entra como sentimiento, de ya me quisiera ir...Pues vente. Entonces empezamos los dos a que ni él me consuela ni yo lo consuelo porque pues salimos los dos. Dice mi hija ay mamá cuando él está nomás se están pelea y pelea, pero estamos juntos somos lo que queremos (Consuelo, Santa María Ixcontla, agosto, 2007).

Las discusiones en torno al manejo de los recursos que su marido envía le han ocasionado a Manuela conflictos y pleitos:

...él me dice: sabes que hay que pagar cualquier cosa que debamos, entonces ya voy y lo pago. Le compro los uniformes a los niños, zapatos, cosas así que tenemos que pagar o también yo sé que tengo que pagarlo, pa' lo de las fiestas, todo eso hay que pagarlo...él toma una decisión y a lo mejor a mí no me parece correcta y al revés yo la tomo y a él no le parece correcta. Entonces ahí sí chocamos él y yo como que siempre hemos pensado diferente, como que él dice: hay que hacer esto. No, a mí no me gusta hacerlo así... [y terminan] a veces en discusión, en pleito, pero ya trato de que no, por no tener problemas...Es que como él no ha estado mucho aquí, él no sabe las necesidades que nosotros tenemos o sí sabe pero como no las vive, le da igual (Manuela, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Las nuevas responsabilidades asumidas por las mujeres, la administración de las remesas, las cargas de trabajo en el hogar y fuera, las negociaciones con el marido y con la familia política, el acoso de los hombres que se quedan, la inseguridad sobre el comportamiento sexual del marido, el miedo al abandono, ansiedad, tristeza, depresión y el desempeño de papeles públicos, son factores comunes en los testimonios de las entrevistadas en las comunidades de Hueyotlipan. Coinciden con lo que López Castro (2006) identifica como el Síndrome de Penélope que se caracteriza en las mujeres por estar supeditadas a cargas físicas y emocionales que pueden dar lugar a trastornos tanto somáticos como psíquicos en un ambiente social de alta migración masculina. En el caso de las mujeres esposas y madres de migrantes que se quedan en sus comunidades, están sometidas a un elevado y continuo nivel

de estrés y ansiedad que tiene manifestaciones de síntomas físicos y físico-conductuales.

Efectos de la emigración en el grupo doméstico

Los efectos que refieren las y los entrevistados como más frecuentes se asocian en primer lugar a los aspectos económicos. Consideran que sí hay una mejoría económica para las familias, sobre todo considerando las condiciones que han tenido que enfrentar antes de irse, desempleo, y cuando los hay los salarios son bajos, la tierra que no produce lo suficiente para mantener a la familia. Valenzuela Arce (2007) confirma lo anterior al indicar las mínimas tasas de crecimiento económico donde siete de cada nueve empleos se generan en la informalidad o la incapacidad de la economía para generar empleos para la población que ingresa a la fuerza laboral, donde las y los jóvenes han sido expropiados de la posibilidad de conformar trayectorias de vida dignas en sus propios países. Esta realidad la expresan en los siguientes testimonios:

*...se tiene que ir, porque lo que ganaba acá, imagínese, cuando yo me junté con él, ganaba \$300 pesos cada ocho días ¿para qué alcanzaba? Si éramos, ocho hermanos, mi suegro y mi suegra, eran 10 y mi hija y yo éramos 12, no alcanzaba. Entonces se empezó a ir primero por obligación o por necesidad, porque cada vez que se va se enferma, no le está el clima (Consuelo, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).
Nuestro primer bebé siempre estaba enfermo y lo que él trabajaba aquí, no, aquí no alcanzaba...puro pagar doctor y medicinas y pues nosotros no teníamos dinero...el niño nació con las defensas bajas y entonces siempre cualquier bacteria lo enfermaba, una vez le dio rota virus, había que internarlo en Apizaco. El dinero que mandaba ayudó a que nuestro hijo saliera de tanta enfermedad (Susana, 2008).*

Igualmente, señalan que los sacrificios son muchos; endeudarse para el pago del coyote y los gastos que implican la salida, pero también hay la posibilidad de brindarles una mejor vida a los hijos para que estudien, construir una casa, lograr algún pequeño negocio, comprar alguna tierra cuando carecen de ella. Así, aunque se les extraña, comprenden quienes se quedan, que deben irse. Se reconoce el beneficio económico y las condiciones materiales que se pueden lograr con los recursos enviados o que se traen de los Estados Unidos, pero por otro lado, se aprecian contradicciones en las emociones y conflictos que propicia la ausencia de los que emigran. No deja de reconocerse que ello divide a las familias, cuando un miembro sale, otros familiares tienen mayores posibilidades de partir, ya que alguno puede facilitar los recursos para el pago del coyote, y proveer las condiciones necesarias

para la ubicación laboral del inmigrante. Otro aspecto que trasciende en la familia es que a veces se pierde la comunicación entre los miembros con consecuencias para los hijos e hijas quienes, en algunos casos, dejan de reconocer la autoridad de quien se mantiene a la distancia.

Aunque, hay casos en que resulta un alivio para las mujeres el que su pareja emigre, sobre todo cuando están presentes conflictos de violencia intrafamiliar. Manuela es un ejemplo para quien a decir de Burin y Meler (1998, p. 196) “el hogar lejos de ser un cálido refugio, era por el contrario fuente de frustración y malestar psíquico, especialmente como resultado de condiciones de violencia familiar visible o invisible”. Sin embargo, reconoce que extrañan su presencia, sobre todo porque los hijos necesitan al padre. El esposo de Manuela, migró a Canadá a través del programa de trabajadores agrícolas y la ausencia de su pareja resultó para ella un alivio y tranquilidad en su vida, así lo expresa:

...cuando llega (de Canadá) y no está la casa como el quiere empieza a enojarse. Yo en cierto modo le tengo como miedo...porque siempre nos hemos llevado mal, a lo mejor si nos queremos...una de mis hermanas fue el primer año que se despartaron, ella se quedó y él se fue (a Estados Unidos), ella ahorita está tomando antidepressivos, y me dice ¿Cómo le hiciste tú?, No, al contrario a mí me hizo bien que se fuera...Le digo que yo sentí una cierta libertad, por decir ya llega la tarde, llega la noche me acuesto nadie me molesta, nadie me dice nada y se acabó...poco a poco el tiempo va, como que cambia a la gente, los golpes, el maltrato, yo digo que si cambia a la gente eso o baja el amor que tenía yo por él. Porque llegó el momento en que llegaba y me decía, te voy a matar, y delante de mis suegros. Una vez ya estaba viviendo aquí, y llegó borracho, tuvo problemas con un señor. ¡Me dice sabes que te voy a matar! Agarró el cuchillo, yo tenía mi niño pero de brazos, estaba bien chiquito y me iba yo quitando, pero él estaba borracho... ¿Cómo era yo tonta, cómo dejaba que me maltratara así, que llegara a tanto? (Manuela, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

La narración de Manuela muestra muy diversos sentimientos de coraje y enojo, en donde la ausencia del cónyuge más que generar tristeza o nostalgia produce un cierto bienestar emocional y libertad, frente a la partida de quien propiciaba un ambiente de violencia. En varios testimonios de las mujeres de Hueyotlipan que abordan esta problemática, existe también la expectativa de que la distancia propicie cambios en el comportamiento de sus cónyuges, pero en general persisten temores de que al regreso se vuelva a la misma dinámica de violencia.

La saña y brutalidad también pueden ocurrir en el lugar de destino como narra Lucrecia, y donde las mujeres quedan aún más indefensas.

...empezaron los problemas [con la familia del esposo] trabajé un rato pero él se enojaba mucho. Cuando se acostaba a dormir me ponía una esposa en la mano con la de él [la amarraba] para que no me saliera, porque su familia de él decía que yo me salía, pero pues cómo me iba a salir si no conocía, vivían muchos allí... [por algo que le dijo una prima] me golpeó horrible, el departamento era blanco y las paredes quedaron bien llenas de sangre y yo le decía ¿por qué?... ya hasta después que me golpeó al otro día me dijo que su prima le había dicho que yo me había salido a la calle... nació mi hijita pero las golpizas siguieron. Después me regresé al pueblo con mi hija, al poco tiempo él regresó pero las golpizas siguieron, hasta que se fue otra vez a los Estados Unidos. Yo tenía mucho resentimiento, todos los golpes que viví los quise sacar bebiendo, tomé mucho tiempo, déjeme decirle que llegué hasta meterme droga. Mi mamá y mis hermanas me han apoyado y ayudado (López Mateos, Lucrecia, 2008).

El mayor efecto de la migración se presenta con hijos e hijas

Aún de mayores consecuencias que para las mujeres, es la sensación que la ausencia del padre produce en hijos e hijas, especialmente con los adolescentes. Sentimientos de impotencia y preocupación afloran ante la situación que viven. Indica Salgado de Snyder (1996) citada por Penagos Reyes y Sierra Soler (2004) que los más pequeños tienden muchas veces a rechazar y no comprenden la nueva situación, mientras los adolescentes resienten la autoridad, tanto del padre que se fue como de la madre presente.

En la encuesta aplicada solamente 23% (64 grupos domésticos) tienen hijos en edad escolar, el resto de las y los entrevistados o no contestaron o las y los hijos son mayores. Pero aquellas que sí los tienen muestran en lo general una gran preocupación por las actitudes que muchos de ellos y ellas asumen ante la ausencia, a veces del padre o de la madre, según sea el caso.

Malos talentos, mala conducta, estado de melancolía y tristeza, e incluso enfermedades que antes no presentaron, son comunes; respecto a las y los adolescentes las situaciones pueden agravarse. Aunque de las 64 entrevistadas, 42.1% indican que la migración del padre o la madre no ha tenido efecto alguno, su comportamiento en la casa sigue con el mismo patrón de conducta, aunque sí preguntan insistentemente acerca del lugar a dónde se fueron y cuándo regresarán.

...yo siento que no [les afecta la migración del padre], ellas siguen estudiando, sí lo extrañan, más la chica porque estaba muy hallada a él, yo creo ya se halló no verlo pero primero sí... en la escuela ya no ponían mucha atención, y a veces él le ayudaba hacer las tareas, le digo que les hace falta, siquiera para que las regañe o les llame la atención para todo (Flor, Santa María Ixcontla, agosto, 2007).

También otra mujer opina al respecto:

...siento que sí [afecta que el padre no esté], porque el niño ya nada más está esperando, ve el calendario y dice: ya va a llegar mi papá, y se pone bien contento. Pasan los días yo creo se le hace largo el tiempo y ay, no aparece mi papá. Las niñas como que se me han hecho un poco rebeldes pero ahí la llevo...pero yo siento que cuando él está acá las domina un poco más, como que a mí no me tienen mucho respeto, no me lo faltan, pero les digo, van a la biblioteca se me regresan luego y se vienen hasta las 7, o sea no están siendo obedientes. Cuando él está, sí se lleva al pie de la letra lo que él dice (Manuela, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

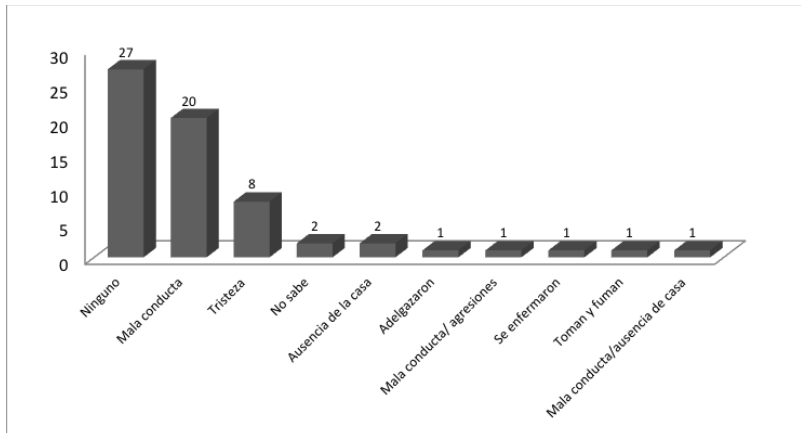
Hay quienes manifiestan que sí han tenido que enfrentar problemas de conducta, sobre todo con adolescentes (31.2%) lo que crea una situación de tensión y de conflicto entre todos los miembros de la familia.

Al respecto una joven mamá nos da su testimonio:

...lo que pasa es que cuando él se va los hijos se vuelven rebeldes, no hacen caso. Yo tenía problemas con mi hijo el mayor [13 años], a lo mejor hice una tormenta en un vaso con agua, pero como era mi hijo mayor no asimilaba y ya se me estaba descarriando. Entraba bien noche, la novia ya no lo soltaba, lo acosaba, en la secundaria, la niña lo acosaba, ya no sabía qué hacer. Ya los papás [de ella] le habían dado permiso de que anduviera con ella, y al último le llamé la atención a mi hijo y él lo tomó como si lo hubiera corrido [de la casa]. Le dije que si iba a estar en mi casa tenía que respetar un horario. Es que se salía por muy tarde a las 8, llegaba hasta las 11:00, 11:30 y para 13 años. Ese día que le llamé la atención se fue a la escuela y ya no regresó. Eran las 3 de la tarde yo lo buscaba y no aparecía. Me dolía mucho la cabeza y sentía que un ojo se me salía y me sentía como mareada, no sé si era mi presión. Me paraba y sentía que me caía, estaba súper mal. Mi hermano vino, sube, baja y no lo encontró. Después lo fue a encontrar a Hueyo [Tipan] en el parque dando vueltas. Se juntaba con un niño que era de un restaurante, a su mamá le vale, como es de la vida alegre lo único que hace es darle dinero a su hijo y que hiciera lo que quisiera. Le dijo: lo siento pero aquí vas hacer lo que yo diga. Mi hermano estaba bien enojado y aquí que se lo agarra. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué no dejaba a esa niña? Que porque le dijo que estaba embarazada y siempre lo amenazaba que si ya no iba a verla le iba a decir a sus papás. Como tenía el permiso de los papás él tenía que ceder, ella tenía como 14 o 15 porque ya iba a salir de la secundaria era más grande que él...no pues ya estaba súper mal, él es como muy reservado,...he encontrado cosas que salen volando (condones), le digo ¿esto qué significa?, no me dice nada le da pena, no dice nada, nada. Claro se descomponen mucho porque tiene más comunicación con su papá, a lo mejor porque es hombre tiene más confianza (Mercedes, Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

Otras mujeres afirman que los hijos en la casa se muestran tristes (12.5%), adelgazan porque tienen desánimo para comer, o algunos llegan a enfermarse porque cualquiera de los padres no está presente. Pero sin duda, lo que más tensión y preocupación causa a las mujeres es la mala conducta en la casa; o como el caso que refiere otra de las mujeres, que los adolescentes se inicien en el vicio del alcohol (véase gráfica 2), es decir, “que andan en malos pasos”.

Gráfica 2. Efectos de la migración entre los/as escolares, ante la ausencia de alguno de los padres (en el hogar)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto INDESOL, 2007.

La ausencia del padre o la madre, sin duda, genera en hijos e hijas sentimientos de abandono e inseguridad, que deriva en una permanente rebeldía frente a la autoridad de la madre, la abuela o la persona con la que se quedan a cargo. La frecuencia de la comunicación, principalmente las llamadas telefónicas, una vez establecido él o la migrante en el “otro lado”, significan un mecanismo que refuerza los lazos afectivos y permite fortalecer la presencia del padre o la madre. Villegas García (2008) afirma en los resultados de su trabajo de investigación en una comunidad veracruzana, que para los niños existe la comunicación con el migrante a través de otras cosas, como el envío de remesas, o sencillamente al observar que los adultos se tranquilizan al hablar con ellos/as.

También, hay casos en que hijos e hijas se esfuerzan por dar lo mejor de sí para responder el esfuerzo que padres o madres hacen por ellos. Rosa lo expone:

...cuando se fue mi mamá, yo quería que ella se sintiera orgullosa de mí y hasta subía las calificaciones, porque si ella se fue por nosotros, pues nosotros tan siquiera que le paguemos con esas

calificaciones...Mi hermano también mejoró calificaciones y también comportamiento (Rosa, 2008).

Hasta ahora se han señalado los problemas que comúnmente se presentan al interior del grupo doméstico ante la ausencia de alguno de los padres, pero consideramos importante conocer qué sucede con esos niños y niñas o adolescentes, en el ámbito escolar, donde pueden encontrarse elementos relativos al desempeño académico, calificaciones, grado de atención, conducta y ausencia escolar, que pueden ser parámetros indicativos de estados de ánimo o de problemas que puedan presentar las y los escolares dentro de la escuela. De las entrevistadas, 51% señalan que no tienen problemas, 19.6% indican que hijos e hijas alcanzan bajas calificaciones, 13.7% comentan que los hijos tienen mala conducta en la escuela y 7.8% reportan ausencia escolar (ver Cuadro 1).

Los testimonios al respecto son de distinto orden. Primero, veamos los que se refieren a desempeño académico. Para Fernanda que tiene a su cargo dos nietos y una nieta, (dos hijas están en los Estados Unidos) la situación ha sido difícil y comenta:

...hay que ir a las juntas [para] estar al pendiente cómo van, si van atrasados o van bien, gracias a Dios el chico es el que me salió algo flojo para el estudio, pero el otro va muy bien y la niña es la que se le está dificultando. La niña es muy terca, muy necia no me quiere obedecer es lo que se me está dificultando más porque le digo ya no capto las cosas, cómo enseñarle... En las (fiestas) del 10 de mayo⁵ que tienen que estar con su madre es cuando yo siento feo (llora) porque lloran mis hijos conmigo, estos abrazos, estos besos son para su madre, pero no está. Le decimos: quédate con tus hijos, ve a tus hijos, te estás perdiendo todo esto, pues no se qué pensará ella...no crea también ella se pone a llorar pobrecita, pero pues yo creo que se acostumbró también. Le digo pero nomás se queda callada no me dice nada. Dice ¿qué quiere que haga yo mamá? si no estoy acá no les doy las posibilidades que ellos ahorita tienen... pero el cariño si se lo está perdiendo porque al rato ya no va a ser el mismo cariño de cuando están niños... (Fernanda, Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

El bajo rendimiento escolar y bajas calificaciones son los principales problemas que se observan entre las y los alumnos de nivel primaria y de secundaria. Ana, vecina de una de las localidades del municipio de Hueyotlipan refiere acerca del desempeño escolar de sus hijos:

...bajaban de calificaciones los primeros dos meses que se iba porque me imagino que lo extrañaban. Me decían los maestros que se portaban inquietos, que se levantaban, no obedecían, que no llevaban tareas. Luego yo les preguntaba ¿ya hicieron la tarea?

no, no les dejaban tarea. Como iba a preguntar a la escuela me sentaba con ellos a hacer la tarea y no dejarlos salir a la calle. Se ponen agresivos, desobedientes, pero hablándoles si entendían (Ana, Ignacio Zaragoza, agosto, 2007).

En cuanto a los problemas de conducta y de ausencia, Mercedes explica qué pasa con su hijo:

...porque hacen lo que quieren, no quieren obedecer, cosas así. De chiquitos es más fácil de controlar, a los chicos los controlo más. En la escuela por ejemplo este niño, la maestra luego, luego se da cuenta, sabe qué, que se descompuso, se está volviendo un poco rebelde, no me obedece no quiere trabajar, cosas así, es que si a él le afectó la ida de su papá...trato de ponerles más atención. [Mi esposo por teléfono] si platica con ellos, les dice porque yo no puedo, le deben echar ganas, cosas así. Cuando él se va [los hijos] se descomponen. Una de dos o se les va en llorar, se enferman o cambian de actitud, se ponen más rebeldes, más agresivos (Mercedes, Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

Cuadro 1. Efectos de la migración de hijos/as, en la escuela.

Problemas	Número	%
Ninguno	26	51.0
Bajas calificaciones	10	19.6
Ausencia escolar	4	7.8
Mala conducta	7	13.7
No sabe	2	3.9
Se distraen en la escuela	1	2.0
Bajas calificaciones y mala conducta	1	2.0
Total que contestaron	51	100.0
Los que respondieron	51	18.3
No contestaron o no tienen hijos en edad escolar	227	81.7
Total	278	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto INDESOL, 2007.

Burin y Meler (1998) explican estas transformaciones de los valores clásicos de la familia, donde el peso de la transmisión de los valores y actitudes caían primordialmente sobre los padres y las reglas las aprendían dentro de la intimidad familiar. Pero con la familia postmoderna (las transnacionales), los padres comienzan a perder el papel de educadores y de figuras de identificación únicas para los hijos. Esta tarea se transfiere a la escuela, a los pares de los hijos. Con esta transferencia, el sentimiento de la familia como institución que

permanece en el tiempo se desvanece. También alude al concepto de maternidad transnacional propuesto por Hondagneu-Sotelo (2003).

Un profesor de la escuela primaria de la comunidad de San Simeón en el municipio, observa que si hay cambios importantes entre niños y niñas que viven la migración de alguno de sus padres, se despreocupan de sus actividades académicas, en el caso de las niñas están tristes y no cumplen con las tareas, y respecto a los niños se vuelven rebeldes y agresivos. Todo ello sin duda afecta el desempeño en la escuela, presentando un bajo rendimiento escolar. Es difícil pensar que las comunidades rurales, las escuelas primarias, cuenten con los apoyos especializados de psicólogos que pudieran orientar a estos niños/as, lo que seguramente puede propiciar problemas más severos o bien un rezago en sus conocimientos respecto a sus compañeros de grado y edad.

En la telesecundaria de Hueyotlipan, un profesor comenta que tiene poco tiempo de haber llegado (tres o cuatro meses) que ha notado que dado que el papá o la mamá deben aportar para la casa, la migración es una alternativa que redunde en depresión de niños y niñas. Estos creen que no son importantes en la familia y por ello los dejan encargados con abuelitas o tías. No se sienten motivados, ya que los padres no están y si ellos no responden como padres, ¿por qué tienen que responder ante una autoridad que no están reconociendo como tal? Otra maestra señala que cuando el padre se va, quien se queda a cargo son las madres, que hacen la doble función; como maestros coinciden en que se les presentan muy diversos y serios problemas, ya que algunos padres de familia que se van ya no regresan (Zapata, Suárez & Flores, 2010). En este contexto, maestros y maestras de las primarias y secundarias que se entrevistaron, coinciden al señalar que la falta de trabajo obliga a emigrar a hombres y mujeres del municipio de Hueyotlipan lo que produce repercusiones en las y los alumnos, así como en sus familias.

Aunado al tema de la educación, es el del futuro. Si bien una de las preocupaciones de los padres es que los hijos estudien para que tengan mejores oportunidades de empleo, también es evidente que cada vez es más común que, aún con estudios, los jóvenes migren ante la falta de trabajo. Así las mujeres que se entrevistaron, coinciden en afirmar que en la actualidad, una vez que los jóvenes han terminado la secundaria, ya empiezan a planear irse hacia Estados Unidos y los anima más el hecho de que la mayoría cuenta con algún familiar ya establecido o en proceso de hacerlo. Se encontró el caso de un joven que concluyó sus estudios en Tlaxcala, una carrera técnica, lo pudo hacer, ya que el padre [ya fallecido] se fue al norte para costear sus

estudios. Una vez que el joven terminó la carrera, no tuvo oportunidad de conseguir empleo, así también se fue de mojado. Ello nos da una idea de las expectativas que los jóvenes están teniendo, aun cuando deseen prepararse, no encuentran fuentes de trabajo que les permita tener una vida digna, de forma que la perspectiva más viable para ellos será la migración. El país, estados y municipios pierden así la fuerza de trabajo de la población en los años más productivos.

Comentarios finales

En varios de los testimonios que se registraron, se esbozan los costos y el significado que tiene para las familias y sus miembros la migración que emprende alguno de sus integrantes. Abundan las descripciones de relatos a veces muy dolorosos, otros menos dramáticos de lo que representa para la familia el proceso migratorio. Esos sentimientos son prácticamente inevitables cuando se trata de un alejamiento prolongado y que además, está colmado de vicisitudes tanto para los que se van como para las y los que permanecen en sus comunidades.

La escasa presencia de servicios especializados en salud mental en el medio rural es por sí misma un problema, al que no se le presta la debida atención. Asunción Lara (2002, p. vii) indica: “La frase *Cálmese, son sus nervios, tómese un tecito*...hace alusión a la manera como las mujeres son vistas por el modelo hegemónico de salud mental cuando presentan síntomas emocionales... [según esta visión] proponen sean tratados con medicamentos, y dan poca importancia a los factores socioculturales que los originan”.

En el trabajo de José Moya y Mónica Uribe (2006, pp. 7-8), en el que se hace una revisión del problema de la migración en municipios con alta tradición migratoria y salud mental, se concluye que efectivamente existe una repercusión traducida en estados de depresión, estrés y crisis de pánico que deben tener opciones de tratamiento y atención especializadas, tanto en los lugares de origen como de destino.

El acceso a especialistas de salud mental es muy complicado para la población rural tanto por la dificultad de acceso geográfico a estos servicios, como por el costo que implican, pero además, por la distancia cultural que existe entre este tipo de especialistas y los pobladores de las zonas rurales.

Al respecto, tienen que diseñarse políticas de atención en materia de salud mental para las zonas rurales, a fin de que se tengan en cuenta estos problemas de carácter emocional que no son exclusivos de las zonas urbanas. También, están presentes en la población rural que enfrenta la migración con efectos psicosociales que se han discutido y por ello, se debe reconocer que la salud mental es un derecho.

En síntesis, la migración y su impacto con relación a los aspectos emocionales es un tema complejo, en el que se debe poner especial atención e interés, por los problemas de salud mental que pueden llegar a agudizarse entre la población rural de regiones con alta tradición migratoria, pero también entre los que como Tlaxcala están siendo cada vez más dinámicos, como el caso del municipio de Hueyotlipan, donde se han documentado los efectos psicológicos y sociales para las familias, que sufren pérdida por migración, sensación de abandono, depresión, estrés entre las mujeres principalmente, y en los niños problemas de rendimiento escolar. La escasa presencia de servicios especializados en salud mental en el medio rural es por sí misma un problema, pero además de esto, existe la tendencia a que las personas busquen ayuda sólo cuando manifiestan un padecimiento físico. Los síntomas emocionales tienden a ser ignorados, sobre todo si los padecen las mujeres, ya que en ellas algunos se consideran normales, aun cuando sean crónicos e incapacitantes.

NOTAS

1. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio: “El impacto de la migración e las mujeres y sus familias en el municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala. ¿Una estrategia de sobrevivencia?”, que desarrollaron las autoras durante 2007, en el marco del Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social y del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C.; en dicho proyecto colaboraron: Rocío Rosas Vargas y Rosa Lázaro Castellanos.

2. Generalmente la permanencia es de una semana.

3. El tema de las jefas de hogar ha sido ampliamente discutido en la literatura social, primero centrándose en las características demográficas de los hogares (Arriagada, 1997; Buvinic, 1990). Posteriormente se ha problematizado el concepto para proponer tipologías más específicas: mujeres solas, mujeres que dirigen hogares extensos, hogares con un solo género dirigidos únicamente por mujeres (Chant 1997; Buvinic, 1990). Lázaro (2005) propone otros casos pocos documentados como las mujeres que dirigen el hogar aún con la presencia del hombre; mujeres viudas, divorciadas, madres solteras y las que se quedan a cargo de la familia por la migración masculina temporal o definitiva.

4. Se explica por la ausencia de los hombres.

5. En México, el día de la madre se festeja el 10 de mayo.

REFERENCIAS

- Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. *Serie Políticas Sociales* (21).
- Asunción Lara, M. (2002). Introducción. En M. Asunción Lara & N. Salgado de Snyder (Comps.), *Cálmese, son sus nervios tómesese un tecito...La salud mental de las mujeres mexicanas* (pp. vii – xix) Editorial Pax: México.
- Bartra, A. (1998). Sobrevivientes. Historias en la frontera. En: M. E. Valdivia (Coord.), *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias*. UACH, Colegio de Postgraduados, México.
- Burin, M. & Meler, I. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós: Barcelona.
- Buvinic, M. (1990). The vulnerability of household by women: policy questions and options for Latin America and the Caribbean. Comisión Económica para América Latina (CEPAL) Division de Desarrollo Social, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile.
- Caballeros, Á. (2010). Migración, mujeres y familia: el costo humano y social de la migración internacional. Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala “Voz Itinerante”. *Boletín Electrónico de Información y Análisis*. 8, (91).
- Chant, S. (1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin parejas. En Mercedes González de la Rocha (coord.). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS, Plaza y Valdés.
- D’ Aubeterre Buznego, M. E. (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En D. Barrera Bassols & C. Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 63-85). México: UNAMO.
- _____. (2005). *Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla*. Nueva Jersey: The Center for Migration and Development. Working Paper Series, Princeton University.
- Fagetti, A. (2000). Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias. En D. Barrera Bassols & C. Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: UNAM.

- Flores Ávila, A. L. (2007). Migración internacional y remesas en espacios urbanos. Su impacto en familias de la Zona Metropolitana de Guadalajara. En B. Suárez & E. Zapata Martelo (Coords.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos* (pp. 149-207). México: GIMTRAP.
- Gregorio Gil, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea, S. A., de Ediciones.
- Herrera, G. (2008). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos. En G. Herrera & J. Ramírez (Eds), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: “no sólo para feministas”-ni sólo para la familia. En M. Ariza & A. Portes (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM, IIS.
- Hondagneu-Sotelo, P. & Avila, E. (2003). I’m here, but I’m there. The meanings of latina transnational motherhood. En P. Hondagneu-Sotelo (Ed.), *Gender and U.S immigration contemporary trends*. Los Angeles: University of California Press, Berkeley.
- Lázaro Castellanos, R. (2005). *Jefatura femenina, modelos de género tradicionales y emergentes en dos municipios de Guanajuato*. (Tesis de maestría). Colegio de Postgraduados, México.
- López Castro, G. (2006). El síndrome de Penélope. Salud emocional y migración de mujeres de Michoacán. En *Diplomado Interinstitucional en Estudios Migratorios*.
- Marroni, M. G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos*, XXIV, 72.
- _____. (2009). *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, GIMTRAP.
- Moya, J. & Uribe, M. (2006). *Migración y salud en México: Una aproximación a las perspectivas de investigación: 1996-2006*. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <http://www.mex.ops-oms.org/documento/migracion/>
- Nazar B., Autreberta & Zapata M. (2001). Mujeres rurales de Chiapas, México. Opciones de vida y salud mental. *Cuadernos Mujer Salud*/6, 24-33.
- Penagos Reyes, E. B. & Sierra Soler, E. Y. (2007). Las mujeres zapotecas del Istmo: La migración a través del mito. En B. Suárez & Zapata, E. (Coords). *Ilusiones, sacrificios y*

resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos (pp. 593-644). México: GIMTRAP.

- Pessar, P. R. (2003). Engendering migration studies: The case of new Immigrants in the United States. En P. Hondagneu-Sotelo (Eds.), *Gender and U.S immigration contemporary trends* (pp. 20-42). Los Angeles: University of California Press.
- Salgado de Snyder, N. (2002). Motivaciones de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. En M. Muñoz de Alba Medrano (Coord.), *Temas Selectos de Salud y Derecho*. Instituto de Investigaciones Jurídicas (pp. 89-108). México: UNAM.
- Sinquin Feuillye, E. (2004). ¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares? Vivencias en localidades transnacionales. En B. Suárez & E. Zapata (Coords.), *Remesas Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas* (pp. 405-461). México: GIMTRAP.
- Valenzuela Arce, J. M. (2007). Los desplazados de la tierra. *LASA FORUM*, XXXVIII, (2).
- Villegas García, N. (2008). *Reconocimiento de elementos de protección y riesgo para la salud mental en familiares migrantes de Texin, Veracruz*. (Tesis de maestría) Universidad Veracruzana-Instituto de Salud Pública, Xalapa, Veracruz.
- Zapata Martelo, E., Suárez San Román, B. & Flores Hernández, A. (2010). *Se van muchos y regresan pocos. Economía Política Feminista, acercamiento a la migración*. México: GIMTRAP.